

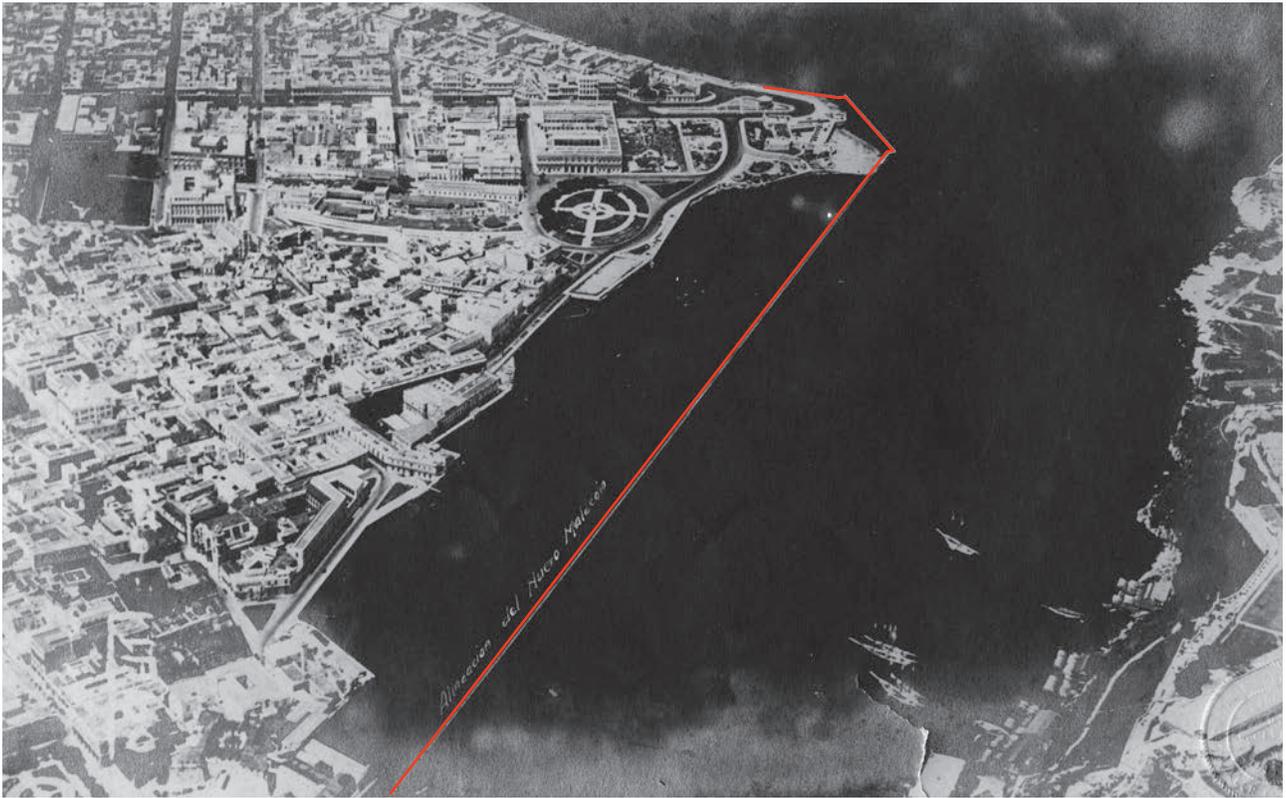


Los LIENZOS

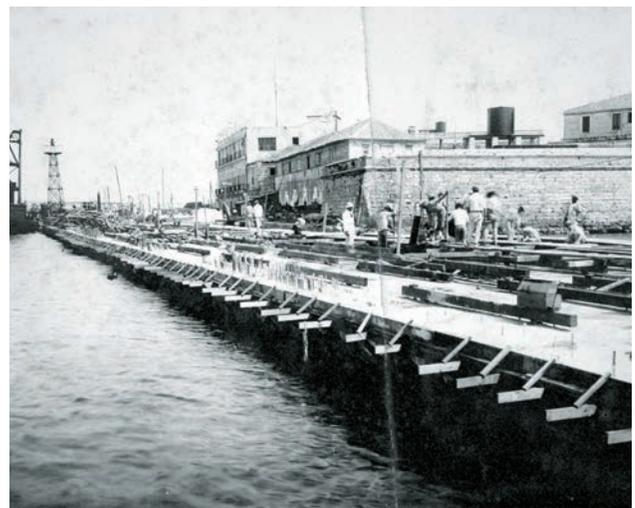
Garita y baluarte de San Telmo, único resto parcialmente íntegro de las murallas que, por la parte marítima, protegían La Habana durante los siglos XVIII y XIX.

Fue respetado gracias a Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad desde 1935 a 1964, luego de que todo ese antiguo cinturón defensivo comenzara a ser demolido a partir de 1926 para ganarle espacio al mar y construir el nuevo tramo del Malecón y la Avenida del Puerto.

En 1984, por iniciativa de Eusebio Leal Spengler, actual Historiador de la Ciudad, se acometieron excavaciones arqueológicas que sacaron a la luz parte de los lienzos de ese baluarte, así como de los cimientos pertenecientes a la antigua Maestranza de Artillería, totalmente demolida en 1938.



OBRAS DEL MALECÓN A LA ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA. Comenzaron en marzo de 1926, y en noviembre de 1928 se colocó el último bloque de hormigón. La foto aérea muestra el proyecto, consistente en la construcción de un muro que —partiendo del extremo noroeste del espigón conocido por Pila de Neptuno, en la Capitanía del Puerto— se dirige en línea recta hacia el borde exterior de los arrecifes, frente al Castillo de la Punta. Allí, después de dos pequeños cambios de dirección, a fin de dejar un espacio libre de 37 metros entre el muro y la citada fortaleza, el nuevo muro va a empatar con el tramo de malecón ya existente —primero en construirse— en la llamada entonces Avenida del Golfo, frente al ya desaparecido Hotel Miramar. Como resultado, el espacio de bahía comprendido entre el nuevo malecón y la costa fue rellenado, ganándose al mar una superficie total de 111 000 m². Las fotos inferiores muestran la ejecutoria de las obras frente al Castillo de la Fuerza, donde se aplicó la tablaestacada como solución ingenieril.



TRAS LA CORTINA DE VALDÉS. *En 1986-87, la Oficina del Historiador de la Ciudad exhumó los restos de este paseo construido en 1843 sobre la muralla de mar.*



Creada durante el mandato del gobernador Gerónimo Valdés (1841-1843), la Cortina de Valdés fue diseñada por el arquitecto mexicano Mariano Carrillo de Albornoz. Quedaba más de dos varas sobre el nivel del pavimento, tenía una longitud de 200 varas y unas 30 de anchura. A este paseo se accedía por dos grandes escalinatas situadas en los extremos: una, cerca del Boquete de la Pescadería (A), y la otra por el norte, junto a la Maestranza de Artillería (B). Esta última edificación fue construida en 1843 en el sitio que ocupara el derruido Cuartel de San Telmo y, antes, la primera Maestranza (1609).



La Cortina de Valdés estaba provista de dos barandillas de hierro, una hilera de árboles y asientos de madera, todo lo cual fue perdiendo. Según el historiador Manuel Pérez Beato, en la época de la Guerra hispano-cubano-americana se simuló encima una batería de cañones Barrios. Estos últimos fueron soterrados en el mismo lugar cuando se recompuso el paseo y, por último, sacados para nivelar el terreno alto con las calles inmediatas. Al ser exhumados los restos de la Cortina de Valdés en 1987 por la Oficina del Historiador de la Ciudad, también fue colocada la tarja que da cuenta de su inauguración: «EL CUERPO DE INGENIEROS/ DEL EXTO/ AÑO DE 1843/ MÁRMOL DE ISLA DE PINOS».



PARQUE DE LA MURALLA MARÍTIMA. *Siguiendo hacia el interior de la rada, las más recientes excavaciones arqueológicas (2006) han sacado a la luz otros restos de la muralla marítima.*



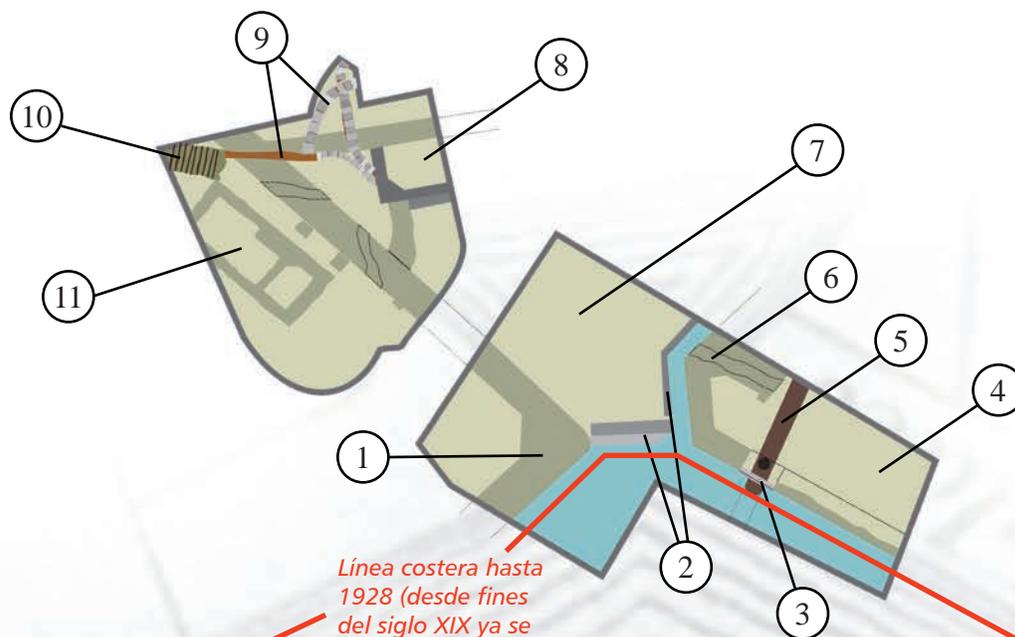
Después de casi 20 años de iniciadas las primeras excavaciones arqueológicas de la muralla marítima, dirigidas por Eusebio Leal Spengler y Leandro S. Romero, el Gabinete de Arqueología (Oficina del Historiador de la Ciudad) retomó esos trabajos en 2006, a la par que era intervenido el Castillo de la Real Fuerza.

Concentrada en el espacio comprendido entre las calles Tacón, Mercaderes y Empedrado, la nueva búsqueda permitió hallar restos de los cimientos de la Cortina de Valdés que no habían sido exhumados en 1987, así como parte de los lienzos de la muralla marítima. Fue hallada también una parte de la abertura que, conocida en un inicio como Boquete de los Pimienta, permitía el acceso de las embarcaciones a la Pescadería, edificio de cantería erigido en 1835 al borde del mar, cuyos cimientos también fueron ahora parcialmente descubiertos. Estos más recientes hallazgos arqueológicos conforman un parque temático para disfrute de los visitantes del Centro histórico.





Al superponer sobre esta foto aérea el mapa elaborado bajo la dirección del coronel de ingenieros don Francisco de Albear y Lara (1874), se comprueba su exactitud cartográfica. Fue este mapa el primero publicado en Cuba que representó el relieve mediante curvas de nivel (de medio metro en medio metro de cota) y una exquisita red de triangulación.

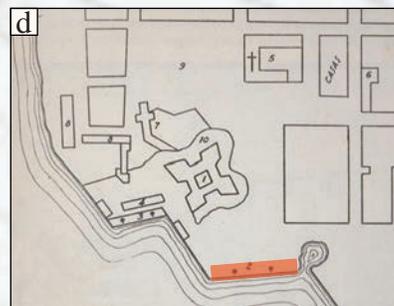


Línea costera hasta 1928 (desde fines del siglo XIX ya se había rellenado el Boquete de la Pescadería).

© PEDRO LUIS DÍAZ RODRÍGUEZ

ESQUEMA DE LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA MURALLA MARÍTIMA. Los restos de las edificaciones coinciden plenamente con sus representaciones en el mapa de Albear (1874).

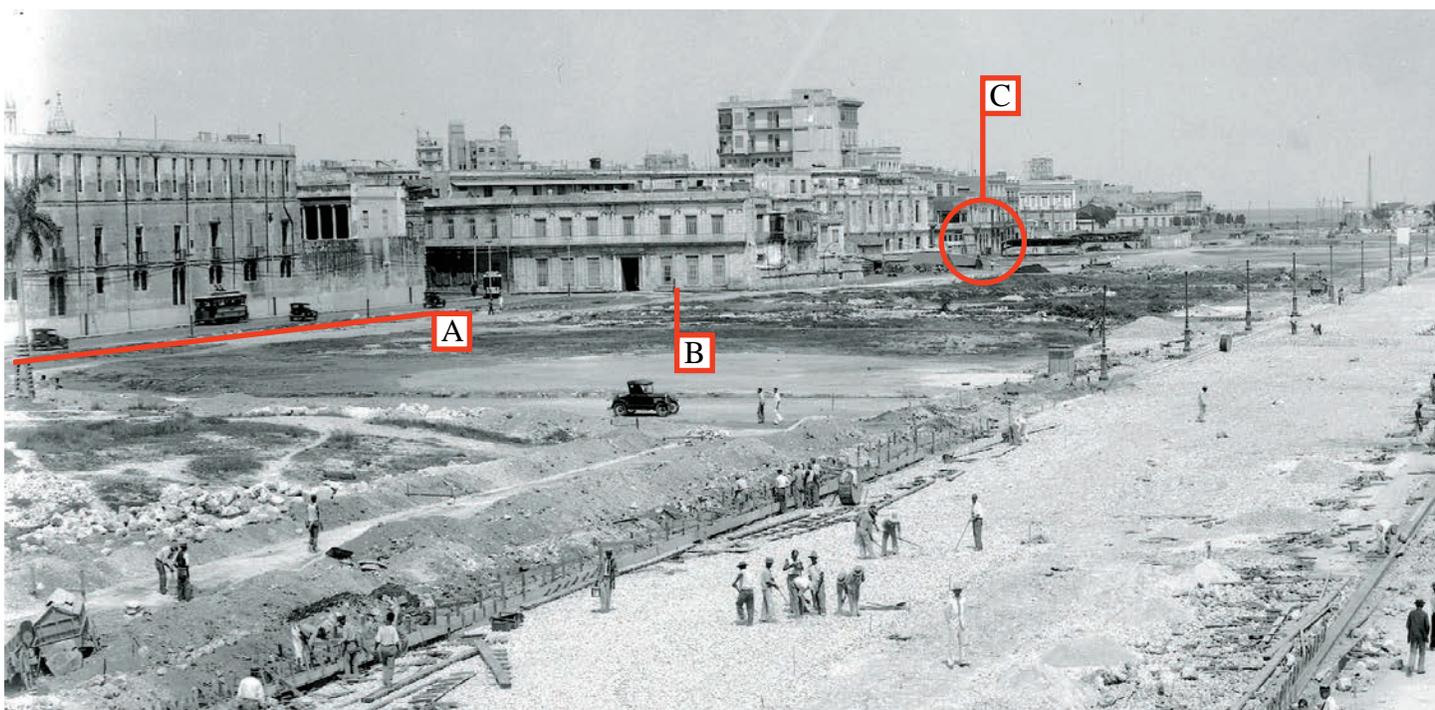
- 1 Tramo de muralla marítima. Construido hacia 1734 y mejorado en 1763.
- 2 Estructura del cierre del Boquete de la Pescadería.
- 3 Muro de hormigón armado. Siglo XX.
- 4 Restos de la Cortina de Valdés (1843).
- 5 Alcantarillado. Siglo XX.
- 6 Corte para colocar tubería de agua. Siglo XX.
- 7 Boquete de la Pescadería.
- 8 Cimientos de la Pescadería (1835).
- 9 Canales pluviales. Siglo XIX.
- 10 Traviesas del tranvía (Siglo XX, principios).
- 11 Cimentaciones pertenecientes posiblemente a la Batería de San Francisco Javier (1733).



- a) Tramo de la muralla marítima antes de construirse el nuevo malecón.
- b) Una de las pocas imágenes —sino la única— en las que se ve el edificio de la Pescadería (derecha de la Catedral).
- c) Líneas del tranvía (s. XX).

d) Plano del entorno del Castillo de la Real Fuerza (en Manuel Pérez Beato: *Habana Antigua*. Ed. Seoane Fernández y Cía, 1936). La Batería de San Francisco Javier aparece señalada en rojo.

Bajo la dirección de Róger Arrascaeta, en las excavaciones de la muralla marítima participaron los siguientes especialistas del Gabinete de Arqueología: Luis A. Francés Santana, Alejandro Nolasco Serna, Ernesto Acuña Rico, Francisco F. Navarrete Quiñones, Eduardo Martell Ruiz, Lisette Roura Álvarez, Sonia Menéndez Castro, Karen M. Lugo Romera, Anicia Rodríguez González, Osvaldo Jiménez Vázquez, Adrián Labrada Milán, Luigi Hernández Marrero, Michael Sánchez Torres, Julio A. Arenas Laserna, Rubén Cabrera García, Iván Díaz Pelegrín. También laboró la profesora Anelis Prado Flores y un grupo de sus alumnos que cursan la especialidad de Arqueología en la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos.



Con la ejecución del proyecto del nuevo malecón a la entrada del puerto, fue demolida prácticamente toda la antigua muralla marítima, como puede verse en estas fotos, tomadas cuando ya culminaban las obras de relleno y ampliación del litoral (fines de 1928). Así, la Cortina de Valdés (A) quedó cubierta por una gruesa capa de asfalto echada sobre los cimientos de la prolongación del nuevo malecón. Frente a la antigua Maestranza de Artillería (B), los lienzos de la muralla fueron demolidos y sólo quedó en pie la garita y baluarte de San Telmo (C), parcialmente salvados gracias al denuedo de Emilio Roig de Leuchsenring.

El interés arqueológico por la muralla marítima data de 1984, cuando por iniciativa de Eusebio Leal Spengler, Historiador de la Ciudad, se emprendieron labores de rescate alrededor de la garita y baluarte de San Telmo, única evidencia física conservada íntegramente de ese tramo defensivo de la rada habanera.

Entre otros hallazgos, entonces fueron encontrados los vestigios constructivos de un recinto que —todo hace indicar— pertenecía a la parte industrial (fundición) de la Maestranza de Artillería.

Confirmaban esa hipótesis los restos de un piso de sillería perfectamente cortado y nivelado, con bloques de piedra aprisionados por medio de hierros y tirantes pasantes, en cuya parte superior se veían «las huellas de cuatro pernos para sujetar una maquinaria que debió ser de gran precisión y compresión por lo ajustado y nivelado de la instalación».¹

Encima de esa estructura, «como parte del relleno que la cubría, apareció una pieza de hierro que, al parecer, era parte del rodamiento de una pieza de artillería».²

Destinada a la reparación del armamento militar, este edificio de la Maestranza de Artillería fue erigido en 1843 —el mismo año que la Cortina de Valdés— en los terrenos que ocupara el primer cuartel de milicias de la ciudad, llamado de San Telmo por estar situado frente a la garita y baluarte homónimos.

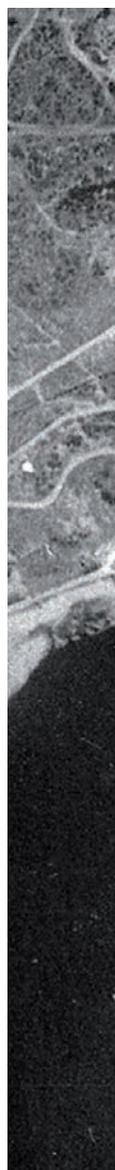
A Emilio Roig de Leuchsenring, Historiador de la Ciudad desde 1935, debemos que esa garita y baluarte no hubieran sido demolidos durante las obras de relleno y ampliación del litoral de la entrada del puerto (1926-1928).

Para una tarjeta ilustrativa que debió aparecer junto a esos restos, escribió Roig la siguiente leyenda: «BALUARTE Y GARITA DE SAN TELMO. Pertenecientes a la muralla marítima edificada en 1708 por el gobernador marqués de Casa Torres, derribada en 1730 y reconstruida por los gobernadores Dionisio Martínez de la Vega y Juan Francisco Güemes y Horcasitas, de 1733 a 1740. Esta muralla, que se extendía desde el Castillo de la Punta hasta la Capitanía del Puerto, era la parte mejor construida de dichas fortificaciones, y desde ella lucharon, cruenta y heroicamente, las milicias de habaneros y esclavos africanos que en 1762 defendieron la ciudad contra el ataque del Ejército y Armada británicos, las que capitularon sólo cuando los jefes militares y navales españoles se rindieron el 12 de agosto de aquel año».³

¹ Leandro Romero: «La Maestranza de la Artillería de La Habana, investigaciones histórico-arqueológicas», en revista *Arquitectura y Urbanismo*, 1984, no. 2, pp. 72-78.

² Ídem.

³ Emilio Roig de Leuchsenring: *Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad (1935-1955)*, vol. 2, Municipio de La Habana, 1955, p. 264.





Destinada a la reparación del armamento militar desde 1843, la Maestranza de Artillería (B) ocupaba la manzana triangular comprendida entre las calles Cuba, Chacón y Tacón, donde había estado el primer cuartel de milicias de la ciudad, llamado de San Telmo por estar situado frente a la garita y baluarte homónimos de la muralla marítima (C). Las amplias salas de la Maestranza sirvieron para instalar en ellas las Secretarías de Estado y Justicia tras el cese de la dominación española. Desde 1902 también fue sede de la Biblioteca Nacional, creada un año antes en el Castillo de la Real Fuerza. La demolición de la Maestranza en 1938 para construir en su lugar una jefatura de policía, conllevó el desalojo de la Biblioteca Nacional, acto que fue impugnado por numerosos historiadores, entre ellos Roig de Leuchsenring. A este último debemos que no fuera demolida la garita de San Telmo (parte de cuyos lienzos todavía se conservaban en 1928, como puede verse en estas fotos).



Las obras del nuevo malecón en la entrada del puerto fueron consideradas por la Secretaría de Obras

Públicas como «las más trascendentales de cuantas puedan hacerse para el ensanche y embellecimiento de la Capital, por cuanto implica una magnífica inversión de los fondos del Estado, al par que resuelve el ensanche y embellecimiento de la Ciudad, alejando la impresión de suciedad y pobreza que recibe el viajero al penetrar en el puerto, y ayudando al mismo tiempo a resolver el difícil problema de la congestión del tráfico en el interior de la Habana» («Subasta del tramo de malecón entre el castillo de La Punta y la Capitanía del Puerto», en *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros*, no. 1, 1926, pp. 44-76).

Al ganarle espacio al mar en esa zona del litoral de aproximadamente 1 200 m de largo, se evitaba la acumulación de basuras y desperdicios que, lanzados por las corrientes hacia esa ensenada, se descomponían y formaban verdaderos focos de infección. Este problema sanitario —para cuya solución se destinaban periódicamente grandes recursos—, ya había sido planteado mucho antes, estando la Isla de Cuba bajo el gobierno provisional de los Estados Unidos (1902-1906).

Puesto a licitación en 1926, el proyecto de nuevo malecón fue evaluado en dos millones 890 pesos.

Además de otorgar sentido de continuidad a la labor iniciada por Emilio Roig de Leuchsenring, el redescubrimiento de las murallas en forma de vestigios motiva la reflexión sobre la utilidad de instrumentos metodológicos que permitan estudiar, desde nuevos puntos de vista, los desafíos que encara el Centro Histórico de La Habana.

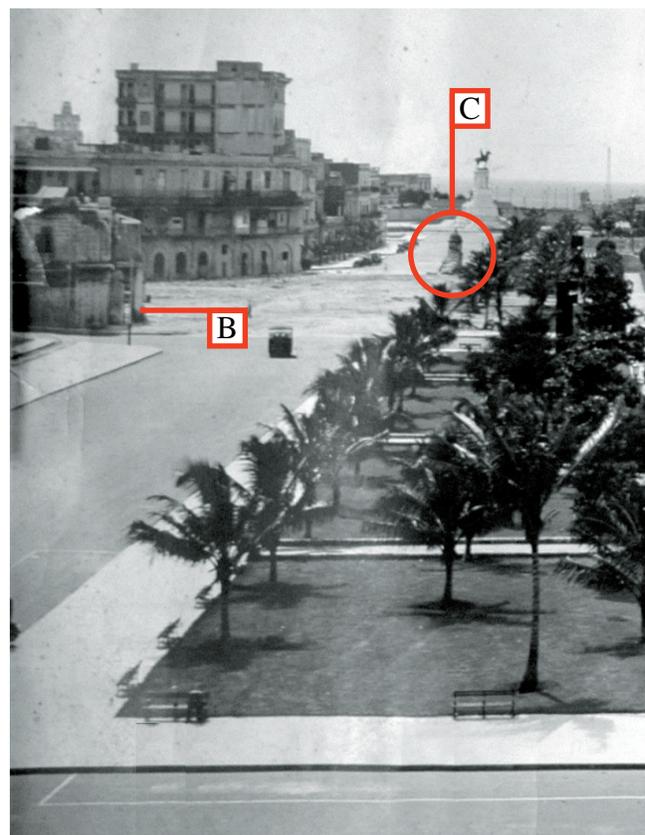
Como ha sugerido el destacado historiador francés Jacques Le Goff al proponer un método regresivo que parte de los restos actuales de las murallas para reconstruir el pasado urbano: «Un problema fundamental para la ciudad de hoy es el de los *transportes*. Por lo tanto, debemos prestar una especial atención a un momento clave en la historia urbana —la aparición de los transportes colectivos— estudiando detalladamente los vínculos entre sistemas de murallas y transportes urbanos, entre la destrucción de las murallas y el desarrollo de estos medios».⁴

Esta problemática tiene gran actualidad si se parte de que, aun cuando las murallas habaneras desaparecieron físicamente —apenas existen unos pocos fragmentos íntegros—, su trazado virtual delimita los límites del Centro Histórico, acentuando incluso su carácter.

Un análisis sociohistórico de los recorridos hacia y desde el interior de La Habana Vieja, arrojaría patrones de conducta peatonal que sugieren el traspaso de un límite invisible que no es otro que aquel impuesto por la desaparecida muralla terrestre. Así, el tránsito por la calle Obispo —y alternativamente por su paralela O'Relly— repetiría el flujo ascendente y descendente a través de las antiguas puertas de Monserrate, por citar un ejemplo.

En cuanto a la muralla marítima, sus más recientes exhumaciones revisten especial connotación simbólica ya que contribuyen a reforzar la impronta patrimonial del paisaje más emblemático de La Habana: el acceso al interior de la bahía, flanqueado por el impresionante conjunto de fortificaciones, con el Castillo de la Real Fuerza como museo representativo de ese antiguo cinturón defensivo.

Al prolongar las búsquedas arqueológicas iniciadas en 1984 alrededor de la garita de San Telmo, se ha dotado al litoral de un elemento referencial que, sacado a la luz como una vieja cutícula, sugiere el



delicado equilibrio que habrá de mantener cualquier intervención en ese microcosmos que es la bahía habanera.

Sin dudas, esos hallazgos arqueológicos contribuyen a refrendar las bases del Centro Histórico como «paisaje cultural» —incluida su dimensión ecológica—, de modo que su matriz histórica sea respetada por el tráfico peatonal, vehicular y marítimo.

El objetivo es —a fin de cuentas— reafirmar la singularidad de La Habana Vieja en el concierto de las ciudades patrimoniales iberoamericanas. Singularidad que habría que demostrar haciendo énfasis en su carácter de ciudad intramuros tanto por tierra como por mar.

A ello contribuirá —sin dudas— el estudio de las murallas con todo lo que implica de búsqueda y análisis de una documentación múltiple: documentos escritos, hallazgos arqueológicos, cartografía, imágenes...

⁴Jacques Le Goff: «Construcción y destrucción de la ciudad amurallada. Una aproximación a la reflexión y a la investigación», en *La ciudad y las murallas*, Ediciones Cátedra, S.A., Madrid, 1991, pp. 11-20.

Este trabajo fue elaborado por Argel Calcines y Harold Rensoli, editor general y diseñador, respectivamente, de Opus Habana.